



BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de Burgos

Tomo 163 / N.º 10 / Octubre 2021

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 163 – Núm. 10

Octubre 2021

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I

CUSTODIAR LA CREACIÓN

(Domingo 5 de septiembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 1 de septiembre celebramos la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, un tiempo especial en el que la Iglesia, como lugar de encuentro y Casa Común, conmemora el Tiempo de la Creación.

Esta jornada, que hace bienaventuranza nuestra misión de cuidar –al estilo de la carta encíclica *Laudato si'* (LS, 24 mayo 2015) y como comunidad de amor–, culminará el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís:

el santo de los abandonados que hizo, de su vida un Evangelio construido en el eco de la pobreza más humana y más digna, alabando a Dios al contemplar la hermosura de la Creación.

¿Una casa para todos? Renovando el Oikos de Dios. Este lema, como revela el Departamento de Ecología Integral de la Subcomisión Episcopal de Acción Caritativa y Social de la Conferencia Episcopal Española en la carta que ha escrito para esta jornada, nos invita a «contemplar la ecología integral como horizonte», apostando por una «economía del bien común», bajo el amparo de un ecumenismo que nos aúna como «expresión de la radicalidad del Amor», viviendo bajo el amparo de una «casa de puertas abiertas», y siendo creativos para vivir «la caridad política».

«El crucificado resucitado nos abre el horizonte del verdadero sentido de una ecología integral», señalan los obispos de la Subcomisión. Por eso, necesitamos abrir, de par en par, las puertas del corazón «a la preocupación» y «al mensaje evangelizador de una ecología verdaderamente integral», en la que «nada nos es ajeno», y en la que «proclamamos desde lo terreno, lo humano y lo divino que todo está interrelacionado y debe estar interconectado». Una misión que, como cristianos, debe llevarnos de la mano a «escuchar y acoger» el grito de lo humano «como lugar de encuentro y de salvación».

El Papa Francisco, siempre abierto a redescubrir estilos de vida más saludables y responsables, nos pide, una y otra vez, que renovemos la adhesión personal a la propia vocación de custodios de la Creación. Porque nuestra Casa Común anhela custodios que colmen de bondad el seno de la tierra y que ayuden a paliar la grave responsabilidad que tiene el mundo con los pobres. Una brecha de desigualdad que solo se cura con dignidad, con justicia y con amor.

Laudato si' desvela, en el espíritu de san Francisco de Asís, que «son inseparables la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior» (LS, 10). Y es que la humanidad, recuerdan los obispos de la Subcomisión, «tiene el encargo de cultivar y cuidar la creación», hasta el punto de «organizar» la Casa Común y «caminar junto a ella» en una historia de salvación. Así, avanzando por el camino del Reino, en armonía, cuidado y fraternidad, la Iglesia ha de responder compasivamente al grito de la tierra y de lo humano. Sin distinción, haciendo inseparable del hondón de nuestras vidas el amor gratuito y consagrado de Dios.

Queridos hermanos y hermanas: Necesitamos la mística de la ecología integral y la fundamentación en el amor personal de Dios, en la relación con Él y con los hermanos en la comunidad eclesial. Y ponemos esta promesa en las manos de la Santísima Virgen María, para que Ella

nos ayude a ser custodios de la Creación, en medio de este cielo nuevo y esta tierra nueva (Ap 21, 1) que Dios ha puesto en el corazón de nuestras vidas.

Con gran afecto, os envió la bendición de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

RECOMENZAR DESDE JESÚS, EN ESPERANZA Y SERVICIO

(Domingo 12 de septiembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Tras tantos meses sombríos de pandemia que ha generado tanto sufrimiento, escuchamos la voz del Señor Resucitado invitándonos a empezar de nuevo. Comienza un nuevo curso pastoral, un nuevo tiempo de esperanza y servicio. «Incluso de los escombros de nuestro corazón, Dios puede construir una obra de arte; aun de los restos arruinados de nuestra humanidad, Dios prepara una nueva historia». Estas palabras, pronunciadas por el Papa Francisco durante la Vigilia Pascual que presidió este año en el altar de la cátedra de la Basílica Vaticana, resuenan con intensidad en mi corazón. Y es que el Señor nos precede siempre, aunque tantas y tantas veces nos cueste ver la luz cuando las tinieblas nos rodean.

Durante toda mi vida, he experimentado cómo detrás de la lluvia y del desgarrado Viernes Santo, la vida vuelve a florecer. Siempre. Porque la Resurrección llega, y el Resucitado atraviesa la luz sepultada del sinsentido para asombrarnos con su gracia en la cotidianidad del día a día. Porque detrás del silencio doliente de la cruz, del sepulcro vacío y del miedo que enardece un nuevo amanecer, la esperanza vuelve a renacer.

Y, por eso, de nuevo, cuando nos llega el momento de recomenzar, Jesús vuelve a salir a nuestro encuentro para recordarnos que vayamos a Él, que posemos sobre su altar nuestros cansancios y que abramos los ojos a su gracia para cegarnos con su belleza. Una vez más, el Señor nos espera en Galilea. Con su vida habitando en el centro de nuestras tareas y obligaciones, nuestra vida comienza de nuevo. Comienza en la familia, en la casa, en el trabajo, en la Iglesia, en la amistad, en el servicio, en la entrega. Él, que hace nuevas todas las cosas (Ap 21, 5), desea renovar nuestro corazón y desinstalarlo de la rutina, hacer de nuestra vida la oración del

Padrenuestro y empapar nuestra alma del esplendor de las Bienaventuranzas (Mt 5,3-12): con esperanza, con mansedumbre, con humildad, con paciencia ante los sufrimientos, con misericordia, con limpieza de corazón, con amor por la justicia y con capacidad de soportar las persecuciones sin juzgar a los demás.

Dios Padre está deseando escuchar nuestras inquietudes para arrojarlas, como decía santa Teresita del Niño Jesús, «en la inmensa hoguera de su Amor Misericordioso». Y para empezar, junto a Él, de nuevo. ¡Qué regalo tan inmenso es recomenzar! «Y, en todo», como repetía san Ignacio de Loyola, «amar y servir». Y hacerlo, continuando la obra creadora de Dios como infatigables peregrinos, por Aquel que nos pone en la línea de salida, por las miradas que nos esperan al otro lado de la orilla, por nosotros, por los otros, por aquellos que ya no están físicamente, pero sí unidos a nosotros para siempre y por toda la eternidad en Jesús Resucitado.

Este comienzo es, también, un buen momento para agradecer la presencia siempre providente de Dios, para sentir el cuidado en la fraternidad, para poner los talentos al servicio del bien común, para pedir perdón y para perdonar. Al hermano que te hirió y a uno mismo. Como hijos de un mismo Dios. Queridos hermanos y hermanas: es tiempo de empezar, de nuevo, respondiendo generosamente a la llamada del Señor a echar las redes en su nombre. Su Palabra hace siempre la pesca fecunda y esperanzada. Un año que sigue siendo jubilar, una Asamblea diocesana que nos aportará la luz del Espíritu para mostrarnos las sendas que debemos recorrer. Un año de la familia y de San José. ¡Un año inmenso, verdadero tiempo de gracia!

La Santísima Virgen María nos ayuda en esta carrera de fondo que comienza prosiguiendo el camino que inició Jesús de Nazaret, celebrando la gratitud de saber que nada es nuestro, valorando cómo Dios nos espera tras la bruma del desconcierto. Solo así, con amor eterno, derramando –hilo a hilo– lágrimas de esperanza y consuelo, podremos escuchar ese canto de regocijo que nos recuerda, en la voz del evangelista Mateo, que la vida derramada a cuerpo entero es un verdadero regalo: «Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos» (Mt 5, 1-12a).

Con gran afecto, os envío la bendición de Dios y os deseo un maravilloso comienzo de curso, donde el Espíritu Santo nos regale a manos llenas la fe, la esperanza y la caridad.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

LA PASTORAL PENITENCIARIA EN EL DÍA DE LA VIRGEN DE LA MERCED

(Domingo 19 de septiembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo viernes, 24 de septiembre, celebramos la fiesta de la Virgen de la Merced. Una advocación mariana que nace de la misericordia de Dios con sus hijos, del corazón de un Padre generoso que nos ha dejado –en la persona de la María– una Madre compasiva a la que acudir siempre que nos habite el dolor. Los orígenes de esta advocación se remontan al siglo XIII. La noche del 1 al 2 de agosto de 1218, la Virgen se aparece a Pedro Nolasco (quien se dedicaba a rescatar esclavos maltratados) y le comunica su deseo de fundar una congregación religiosa para redimir a los cautivos.

Así, «la que le dio la carne al Hijo de Dios» (como Ella misma le dice a Nolasco cuando él le pregunta quién es) prende de pasión el corazón del fundador de los Padres Mercedarios para que, a imagen y semejanza del Cristo Redentor, sea como el grano de trigo que, si no muere, no puede dar fruto (cf. *Jn* 12,24). Nuestra Señora de la Merced, la Madre de misericordia, de gracia y de perdón, es la patrona de las Instituciones Penitenciarias. Y ahí, en el alma herida de esa luz difusa y derramada que advertimos desde la ventana de la cárcel, deseo poner cada palabra de esta humilde plegaria: en el corazón de la pastoral penitenciaria.

Y admiro, agradezco y aliento a tantos voluntarios, capellanes, miembros de la vida consagrada y agentes de pastoral que, durante este tiempo de pandemia, han entregado cuidado de quienes viven en las periferias existenciales. Una pastoral penitenciaria que se deja la piel durante los doce meses del año y que, como señaló el Papa Francisco en un encuentro que mantuvo en 2019 con los miembros de las fuerzas de seguridad, personal administrativo y de la justicia, supone «un apoyo a los débiles» porque cada uno de sus miembros se convierte, día tras día, en «tejedor de justicia y esperanza». Así realizáis el mandato de Jesús: “Estuve en la cárcel y vinisteis a visitarme” (*Mt* 35, 36), por el que seréis invitados a las bodas eternas del Señor.

Decía san Juan Crisóstomo que «Cristo nos pide condenar nuestros pecados y perdonar los de los demás»; y perdonar «no tan solo con la boca», sino «desde el fondo del corazón», no sea que «volvamos contra nosotros mismos el hierro con el cual creíamos horadar a los demás». Y qué impor-

tante es reconocerse necesitado de perdón, ante la pobreza de ese hermano que intenta ser rescatado de situaciones sórdidas y violentas. Porque sus propias miserias se convierten, para nosotros, en vasijas de barro donde habita, a borbotones, la misericordia infinita de Dios.

A través del perdón, permitimos a Dios amarnos como nunca nadie fue capaz. Y ese lenguaje lo dominan, a la perfección, cada una de las personas que conforma esta pastoral del cuidado que, ante una humanidad herida, penetra en las estructuras de la celda para abrazar la humanidad herida que vive en la prisión. Un abrazo que donan sin mirar la culpa o el delito, sino el rostro que debe ser acogido y restaurado; a veces con gozo, otras con angustia, pero siempre con amor. No se puede amar lo que no se conoce (cf. San Agustín, *Trinidad*, X,II,4) y, para llegar a estas periferias de soledad, la Iglesia ha de ser, cada vez más, la posada del Buen Samaritano que es Cristo (cf. Lc 10. 34). Un refugio donde aprender a curar, como nos enseñó «la esclava del Señor», las heridas más profundas del alma.

Queridos capellanes, miembros de la vida consagrada y voluntarios de la pastoral penitenciaria: gracias por vuestra impagable y generosa labor en las instituciones penitenciarias, que no abarca solamente al interno, sino que quiere consolar también a sus familiares y allegados. Una tarea que comienza a pie de calle, cuando el privado de libertad respira, tras muchos años, la senda de una vida renovada. Guardo en mi interior cada una de vuestras vidas entregadas, y las derramo en las manos de Nuestra Señora de la Merced, la Madre de la misericordia, la gracia y el perdón, para que Ella sostenga y custodie vuestra fe con el mismo amor con el que Ella sostuvo a su Hijo –que había sido condenado a muerte– a los pies de la Cruz. El día 24 visitaré por vez primera la cárcel de Burgos y tendré la ocasión de encontrarme con los internos, con los trabajadores y responsables y con vosotros. Seguid siendo consuelo y fuente de esperanza en una vida nueva; hacedlo como apóstoles de una Iglesia que, como dejó escrito san Juan Pablo II, «es la caricia del amor de Dios al mundo».

Con gran afecto, os envío la bendición de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

HACIA UN NOSOTROS CADA VEZ MÁS GRANDE

(Domingo 26 de septiembre de 2021)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, último domingo de septiembre, la Iglesia celebra –como cada año– la Jornada Mundial del Migrante y Refugiado: una oportunidad especial para expresar nuestro afecto con obras concretas hacia esos hermanos nuestros que, abrumados de vulnerabilidad, se enfrentan al desafío de encontrar una posada digna donde reposar su cuerpo y su espíritu.

Este año, el tema elegido por el Papa Francisco es Hacia un nosotros cada vez más grande. Un mensaje que lleva implícito el deseo de que todos seamos uno, donde no haya lugar para «los otros», sino que todos «nosotros» formemos un solo cuerpo. Un lema que desea mostrar «un horizonte claro para nuestro camino común en este mundo», tal y como destaca el Papa Francisco en su mensaje para la 107ª Jornada Mundial de este año.

La Iglesia celebra esta jornada desde el año 1914. Y en el corazón de ese anhelado «nosotros», recordamos cómo Dios «nos creó a su imagen, a imagen de su ser uno y trino, comunión en la diversidad», recuerda el Santo Padre. «Y cuando, a causa de su desobediencia, el ser humano se alejó de Dios, Él, en su misericordia, quiso ofrecer un camino de reconciliación; no a los individuos, sino a un pueblo, a un nosotros destinado a incluir a toda la familia humana».

Qué importante es que nos sepamos incorporados en la misma barca de Jesucristo, que todos seamos uno (Jn 17,21) para que, cuando venga la marea y meza nuestra vida, podamos tomarnos de las manos y romper, uno a uno, los muros que dividen el amor. Y cuando venga la tentación de creernos más que los «otros», nos despojemos de nuestras soberbias y hagamos de un solo «nosotros» el resto de nuestra existencia.

Esta jornada nos invita, también, a abrazar a la humanidad más herida de esta misma tierra que es nuestra casa común (cf. Fratelli tutti, 8); desde la oración, desde el abrazo, desde el credo donde comulgamos el Cuerpo y la Sangre del Señor. Porque en el desafío de migrar y de encontrar una posada digna también viaja nuestra fe. Unidos al Señor, de Su mano, pero juntos y junto a Él, que no se separará de nuestra fragilidad hasta el final de los tiempos (cf. Mt 28,20). Es la única manera de resucitar victoriosos porque, como escribió san Pablo a la comunidad de Éfeso, «uno solo es el Cuerpo y uno solo el Espíritu, así como también una sola es la esperanza a la que han sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (Ef 4,4-5).

En su mensaje, el Santo Padre recuerda también que el Espíritu del Señor nos hace «capaces de abrazar a todos para crear comunión en la diversidad», armonizando las diferencias «sin nunca imponer una uniformidad que despersonaliza». En ese sentido, «en el encuentro con la diversidad de los extranjeros, de los migrantes, de los refugiados y en el diálogo intercultural que puede surgir, se nos da la oportunidad de crecer como Iglesia, de enriquecernos mutuamente». Por eso, «todo bautizado, dondequiera que se encuentre, es miembro de pleno derecho de la comunidad eclesial local, miembro de la única Iglesia, residente en la única casa, componente de la única familia».

Queridos hermanos y hermanas que trabajáis en la Pastoral que atiende al migrante y al refugiado: gracias por estar dispuestos a ensanchar el espacio de nuestra tienda para acoger a todo aquel que busca un hogar entre nosotros.

Y ponemos a cada uno de estos rostros en la mirada de la Virgen María, la Puerta del Cielo y Consuelo de los migrantes. Porque el encuentro con los migrantes y refugiados construye una nueva Jerusalén (cf. Is 60; Ap 21,3) y abre las fronteras hacia una cultura del encuentro donde podemos aunar nuestros dones, encender de vida eterna nuestras lámparas de aceite y decirle al Padre: «Por fin, todos “nosotros”, somos uno en Ti, en tu Palabra y en tu Amor».

Seamos, para nuestros hermanos refugiados y migrantes, la llama de Amor Vivo que brilla hasta que concluya la última noche, y permanezca para siempre la ciudad de la luz, cuya única lámpara es el Cordero.

Con gran afecto, os envío la bendición de Dios.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Decretos

MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA

ARZOBISPO DE BURGOS

Al inicio de los efectos de la pandemia provocada por el COVID19 recibimos esta recomendación de la **Conferencia Episcopal Española el día 13 de marzo de 2020**: “Mientras dure esta situación de emergencia recomendamos seguir la celebración de la Eucaristía en familia por los medios de comunicación. Debido a su vulnerabilidad, es aconsejable que las personas con enfermedades crónicas, ancianas, debilitadas o con riesgo potencial, y quienes conviven con ellas, se abstengan de acudir a la celebración de la Eucaristía. A todos se nos está recomendando salir de casa lo menos posible”. **“Durante este tiempo cada Obispo puede dispensar del precepto dominical a quienes no participen presencialmente en la Eucaristía por estos motivos”**.

En nuestra **Archidiócesis de Burgos, el día siguiente, 14 de marzo de 2020** se acordaron unas *medidas de actuación y prevención hasta nuevo aviso*: “Queda suprimido el culto público en todas las parroquias, iglesias y oratorios de la Diócesis. Se suspenden, por tanto, las celebraciones comunitarias y públicas de la Eucaristía. Como se ha indicado, **los fieles quedan dispensados del precepto dominical**. Se exhorta a la participación de la Eucaristía en familia a través de los medios de comunicación”.

También se acordó: “Acogiendo las orientaciones dadas por la Conferencia Episcopal, **se suspenden las procesiones de este tiempo**”.

La situación actual ha cambiado y mejorado de tal manera que ya no son necesarias estas medidas de actuación. Y para tener seguridad jurídica sobre la situación actual en nuestra Archidiócesis de Burgos, en virtud de mis competencias como pastor (can. 381) y dispensador principal de los misterios de Dios (can. 387), para que los fieles podáis crecer en la gracia por la celebración de los sacramentos, y conocer y vivir el misterio pasqual,

DECRETO

Que quedan **derogadas la dispensa del precepto dominical y la suspensión de las procesiones** acordadas el 14 de marzo de 2020.

Que rige de nuevo en nuestra Archidiócesis el can. 1247 en virtud del cual: “*El domingo y las demás fiestas de precepto los fieles tienen obligación de participar en la misa*”.

Téngase también presente lo que enseña el Catecismo de la Iglesia Católica en el n. 2.181: “La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda la práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, *a no ser que estén excusados por una razón seria (por ejemplo, enfermedad, el cuidado de niños pequeños) o dispensados por su pastor propio (cf CIC can. 1245). Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave.*”

Animo con este Decreto a los fieles cristianos de nuestra Archidiócesis de Burgos a la participación en la celebración común de la Eucaristía dominical como testimonio de pertenencia y de fidelidad a Cristo y a su Iglesia, y a la manifestación pública de la fe en las procesiones. Respetando, mientras sean necesarias, las medidas de seguridad que dispongan las autoridades sanitarias en cada momento.

Burgos, a 21 de septiembre de 2021, fiesta de San Mateo Apóstol y Evangelista.

+ *Mario Iceta*

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Por disposición del Sr. Arzobispo

Fernando Arce

FERNANDO ARCE SANTAMARÍA
Canciller Secretario



Vicarías Episcopales

I

CARTA DEL VICARIO DE PASTORAL

Planteamiento pastoral diocesano del curso 2021-2022

Al comenzar un nuevo curso pastoral es bueno que tomemos conciencia del momento en el que nos encontramos, el marco social y eclesial en el que caminamos, y los principales ejes y acontecimientos que han de marcar nuestra tarea evangelizadora aquí y ahora.

Estamos en una situación un poco atípica, saliendo de una pandemia que no termina y sin un plan pastoral concreto para este curso, pero por otra parte se trata de un año clave para orientar el futuro a corto y medio plazo de nuestra diócesis, que desde hace unos meses cuenta con la presencia de un nuevo pastor, don Mario.

Repasamos por tanto las distintas miradas y acentos que deberemos tener en cuenta durante este curso a la hora de programar la actividad diocesana y también la pastoral arciprestal, parroquial, sectorial y de cada comunidad.

1. El acontecimiento eclesial principal que viviremos es la **Asamblea Diocesana**: de septiembre a diciembre la fase intermedia, y de febrero a abril la etapa final. De nuevo estamos todos convocados: “Caminemos alegres con Jesús”. Y habrá oportunidad para que todas las comunidades oremos, reflexionemos y aportemos nuestras propuestas (discernimiento) para avanzar juntos en los próximos años (sinodalidad).
2. El papa Francisco nos convoca en este mismo tiempo a participar en la XVI Asamblea General Ordinaria del **Sínodo de los obispos**: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. Entre octubre y abril de este curso está prevista la fase diocesana del Sínodo, que en Burgos trataremos de integrar de algún modo y complementar con nuestra Asamblea diocesana, aunque necesite de algunos elementos celebrativos y de reflexión propios.

3. También este curso nos coincide con la parte final de nuestro **Año Jubilar** con motivo del VIII Centenario de la Catedral, al haber sido prorrogado hasta Pentecostés: “Sois templo de Dios”. Son todavía bastantes las comunidades, parroquias, arciprestazgos y delegaciones que aprovecharán los próximos meses para acercarse a la catedral y celebrar este acontecimiento extraordinario como piedras vivas de esta Iglesia que camina en Burgos.
4. Hace un año nos dimos en la diócesis una **Propuesta pastoral en tiempos de pandemia**: “Curar, cuidar, compartir”. En la medida que continúa entre nosotros esta crisis sanitaria, y también sus consecuencias sociales, laborales y económicas, siguen vigentes esas situaciones que hemos de curar, esos grupos de personas que hemos de cuidar y esos recursos y estrategias que hemos de compartir.
5. La Conferencia Episcopal acaba de aprobar su **Plan pastoral 2021-2025**: “Fieles al envío misionero”. Si bien los obispos señalan que los planes pastorales han de hacerse en cada diócesis, sí nos ofrecen unas orientaciones pastorales y unas líneas de acción; entre otras, los cuatro grandes itinerarios propuestos en el Congreso Nacional de Laicos: primer anuncio, acompañamiento, procesos formativos, presencia en la vida pública.
6. El pasado 19 de marzo el papa Francisco convocaba también un **Año de la Familia *Amoris laetitia***, con motivo del quinto aniversario de la publicación de esta exhortación, que concluirá en el mes de junio de 2022 con la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma y en cada una de las diócesis. Desde la Delegación diocesana de Familia y Vida se nos ofrecerán materiales y sugerencias para la relectura y aplicación de *Amoris laetitia* y para la participación en este Encuentro de Familias.
7. Y por ser el más humilde, lo dejamos para el final: estamos concluyendo el **Año de San José**, que el papa convocó con motivo del 150 aniversario de su proclamación como patrono de la Iglesia (carta apostólica *Patris Corde*). Finalizará el 8 de diciembre. Bajo su protección ponemos nuestro caminar en este denso y apasionante curso que iniciamos.

II

CALENDARIO DE PRINCIPALES ACTIVIDADES DIOCESANAS

OCTUBRE

- 1 viernes:** Charla sobre el trabajo humano en la construcción de la Catedral. (Pastoral Obrera).
- 2 sábado:** Consejo Pastoral Diocesano.
- 3 domingo:** *Jubileo de los trabajadores. (Pastoral Obrera).*
- 4 lunes:** Vigilia de oración por el cuidado de la Creación.
- 5 martes:** Mesa redonda sobre Trabajo y VIII Centenario de la Catedral. (Pastoral Obrera).
- 7 jueves:** Gesto público y Vigilia de oración. (Iglesia por el trabajo decente).
- 10 domingo:** *Eucaristía de lanzamiento del DOMUND en la Catedral. (Misiones).*
- 12 martes:** Ministerios laicales en el Seminario Redemptoris Mater.
- 14 jueves:** Entrega de la missio a los profesores de religión. (Enseñanza).
- 15 al 17:** Encuentro Nacional de Cantautores. (Año Jubilar).
- 16 sábado:** Visita de la cruz de la JMJ. (Juventud).
- 17 domingo:** *Inicio de la fase diocesana del Sínodo de los Obispos.*
- 21 jueves:** Diálogos en la Catedral. (VIII Centenario).
- 22 viernes:** Vigilia misionera en la parroquia de la Anunciación. (Misiones).
- 22 y 23:** Formación sobre “Herramientas de comunicación en familia” (COF).
- 23 sábado:** Encuentro de agentes de Cáritas y Jubileo. (Cáritas).
- 24 domingo:** *Jornada del DOMUND.*
- 31 domingo:** *Día de las Personas sin Hogar.*

III

ASAMBLEA DIOCESANA

FASE INTERMEDIA

Septiembre - diciembre 2021

Concluida la fase de discernimiento que han realizado los Grupos de Asamblea entre enero de 2020 y junio de 2021 con la ayuda de tres cuadernos y la presentación de propuestas, se inicia ahora una breve fase intermedia, que durará únicamente de septiembre a diciembre de 2021, con estos objetivos:

1. Conocer lo que hasta ahora han aportado los Grupos de Asamblea.
2. Contrastarlo con la realidad y experiencia que tienen los grupos y las distintas comunidades del momento actual.
3. Ir concretando y priorizando lo que se debe abordar en la Asamblea final.
4. Mantener vivo el espíritu de la Asamblea, en el contexto de la fase diocesana del Sínodo de los obispos.
5. Abrir la participación a nuevos grupos y comunidades que hasta ahora no se habían animado o lo habían dejado.

Se elaborará un Documento de trabajo con una introducción explicando la novedad de esta etapa, y luego tres capítulos donde se recogen las aportaciones sintetizadas de los grupos a cada uno de los cuadernos trabajados hasta ahora. Cada capítulo sigue el esquema:

- Reconocemos (constamos cómo estamos).
- Interpretamos (valoramos tratando de leer los signos de los tiempos).
- Elegimos (señalamos algunas actitudes y algunas acciones que han aparecido más claramente en las aportaciones).

Previamente, en un “capítulo 0”, se presenta un resumen de la encuesta sociológica recientemente realizada en la diócesis, de modo que ayude a los grupos a concretar las propuestas teniendo en cuenta la realidad social y eclesial en la que estamos insertos.

Los moderadores y secretarios de los grupos disponen de unas plantillas para enviar las aportaciones hasta el 20 de diciembre.

Esta fase está abierta a que participen grupos que en su día se dieron de baja (especialmente debido a la pandemia) y otras comunidades, parroquias y movimientos que por diversos motivos no han participado hasta ahora activamente en la Asamblea. Basta con pedir el material a la Secretaría.

PRESENTACIÓN DE LA ENCUESTA SOCIOLÓGICA

La Iglesia católica realiza una encuesta para conocer objetivamente la percepción de la sociedad burgalesa.

Realizada por la empresa Ikerfel con 726 entrevistas telefónicas.

El 67 % de los burgaleses se declaran católicos y el 24 % practicantes habituales.

Se destaca el trabajo de Cáritas, de los misioneros y el VIII Centenario de la Catedral.

Se pide crecer en transparencia, información, coherencia, modernización, flexibilidad y cercanía.



JORNADA DE FORMACIÓN DIOCESANA

Caminar en este suelo como Iglesia sinodal: el sueño de la diócesis de Burgos. La archidiócesis inaugura el nuevo curso pastoral con el deseo de impulsar la sinodalidad en la recta final de la Asamblea Diocesana y del Año Jubilar de la Catedral.



IV

XVI SÍNODO DE LOS OBISPOS

FASE DIOCESANA

EUCARISTÍA DE APERTURA

Domingo 17 de octubre de 2021

El 9 y 10 de octubre tendrá lugar en Roma la inauguración de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos: “Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión”. Con esta convocatoria, el papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre un tema decisivo para su vida y su misión: «Precisamente el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio».

Se trata de un proceso amplio que comienza en septiembre de 2021 y llegará hasta octubre de 2023, en distintas fases; incluso más allá, porque después vendrá la recepción del Sínodo en cada Iglesia particular. Resumidamente, consta de tres grandes fases:

- 1^a. De octubre 2021 a abril 2022, fase diocesana, coordinada desde cada Conferencia Episcopal.
- 2^a. De septiembre 2022 a marzo 2023, fase continental.
- 3^a. En octubre 2023, fase universal, con la reunión del Sínodo de obispos en Roma.

Se nos invita a cada Iglesia particular a iniciar la fase diocesana el domingo 17 de octubre con dos momentos, uno de reflexión y otro de celebración. En Burgos hemos desdoblado esta apertura en dos momentos:

- el sábado 2 de octubre, en la reunión del Consejo Pastoral Diocesano, se presentará el proceso sinodal y se dialogará sobre cómo llevar a cabo la consulta en nuestra diócesis;
- y el domingo 17 de octubre las 7'30 de la tarde tendrá lugar la eucaristía de apertura en la catedral, abierta a todo el Pueblo de Dios, y a la que de un modo especial se invita a participar a todos los miembros del Consejo Pastoral Diocesano y del Consejo Presbiteral, como organismos importantes de sinodalidad en nuestra Iglesia.

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El Rvdo. D. **Donato Miguel Gómez Arce** ha sido nombrado Vicario Judicial.
- El Rvdo. D. **Pablo González Cámara** ha sido nombrado Juez Diocesano.
- El Rvdo. D. **Jesús María Álvarez Martínez** ha sido nombrado Delegado de Pastoral Universitaria y de Cultura.
- Dña. **Amaya Muñoz Vicario** ha sido nombrada Delegada de Pastoral Obrera.
- El Rvdo. D. **José Luis Lastra Palacios**, y la seglar Dña. **Lucía Ferreras Galerón**, han sido nombrados como personas de contacto en la Archidiócesis de Burgos para el Sínodo de Obispos.
- El Rvdo. D. **Máximo Barbero Pérez** ha sido nombrado confesor ordinario de las Religiosas Salesas del Monasterio de la Visitación de Santa María de Burgos.
- El Rvdo. D. **Raúl Pereda Sancho** ha sido nombrado Capellán del Colegio Jesús María.

II

TOMA DE POSESIÓN DEL NUEVO VICARIO JUDICIAL

D. Donato Miguel Gómez Arce es nombrado Vicario Judicial y sucede en el cargo a D. Pablo Gozález Cámara que continúa como Juez diocesano.

D. Donato: “la potestad judicial en la Archidiócesis de Burgos es eminentemente pastoral y así quiere seguir siéndolo en una labor de acogida a imagen de la Iglesia que es madre, que recibe de manera especial a sus hijos más necesitados, contiene una labor médica que trata de sanar las heridas así como una labor preventiva. Desde la vertiente técnica ayuda a

las personas en la búsqueda, en el encuentro y en el dirimir de la verdad de cada persona. Son las tres funciones: como padre, como médico y como juez. La labor judicial se realiza también en coordinación con el resto de instituciones diocesanas dedicadas a la atención de la familia y a la vida y convivencia de la Iglesia para acercar a las personas a la Justicia, con mayúsculas, que es Jesús”.

D. Pablo: “he estado 24 años años en esta tarea de Vicario Judicial desde el 1997, y me he encontrado muy a gusto con la colaboración de todo el Tribunal en el que ha habido buena sintonía y que ahora, un poco desde la distancia, seguiré colaborando en lo que se me pide.



III

HOMENAJE A JOAQUÍN CIDAD PÉREZ

(Sargentos de la Lora)

El día 11 de septiembre se hizo un homenaje a D. Joaquín Cidat Pérez en el pueblo de Sargentos de la Lora, donde se le ha nombrado hijo adoptivo. En el acto intervinieron el Arzobispo y el Alcalde del pueblo. Se le ha dedicado un largo poema que empieza así: Hombre de Iglesia, / hombre de Dios, / escritor, / historiador, / propagador de la obra / del Venerable Andrés Manjón.



Sección Pastoral e información

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

NOTICIAS DE INTERÉS

1

Las Misioneras de Acción Parroquial celebran el jubileo

Procedentes de varias comunidades de España, las Misioneras de Acción Parroquial han celebrado el jubileo en la catedral de Burgos. La congregación, tiene presencia en el colegio María Mediadora.



2

La UBU presenta una serie documental sobre la Catedral

El rector, Manuel Pérez Mateos, la presidenta del IMC, Rosario Pérez Pardo, y el arzobispo, Mario Iceta Gavicagogeascoa, dieron a conocer este trabajo en el que han participado quince expertos.



3

Comienza el Septenario en honor del Santísimo Cristo de Burgos

En los actos de culto participarán, además del arzobispo, don Mario Iceta, los obispos Isidro Barrio, Joseba Segura, Braulio Sáez, Juan Carlos Elizalde, Luis Argüello y el emérito Ramón del Hoyo.



Celebración de los XXV años de ordenación episcopal D. Ramón del Hoyo López

Dentro del septenario del Santísimo Cristo de Burgos, en el día de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, D. Ramón del Hoyo celebró con los burgaleses el XXV aniversario de su ordenación episcopal.



5

Canónigos de toda España celebran en Burgos el encuentro nacional de cabildos

El acto, organizado por la Confederación de Cabildos de España ha contado con su presidente, Manuel Montilla, canónigo en la catedral-mezquita de Córdoba. Él fue el encargado de recoger la medalla conmemorativa que les entregó la fundación VIII Centenario de manos de su presidente, el propio arzobispo, y el vicepresidente, Antonio Miguel Ménez Pozo.



6

Encuentro Diocesano de Cofradías

Cofrades de la archidiócesis se dieron cita el sábado día 18 en la Catedral para celebrar su encuentro diocesano anual en el marco del VIII Centenario de la Catedral. Y la imagen de Santa María la Mayor volvió a salir por las calles.



7

La Unidad Pastoral de Quintanadueñas peregrina a la Catedral

Las parroquias de Quintanadueñas, Villarmero, Sotragero, Arroyal, Villagonzalo-Arenas, Marmellar de Arriba y Páramo del Arroyo celebraron ayer el Jubileo del VIII Centenario.



8

24 horas de lectura ininterrumpida de la Biblia

La Facultad de Educación de la UBU y la Facultad de Teología promueven esta iniciativa, del 29 al 30 de septiembre, con más de 100 voluntarios.



9

Migrantes celebran su Jubileo: «Esta es también nuestra Catedral, es la casa de todos»

En el día en que se celebra en todo el mundo la jornada de las migraciones, decenas de extranjeros residentes en la provincia han vivido en la Catedral su Jubileo con motivo del Año Santo.



NOTICIAS DE INTERÉS

1

Ordenación episcopal de D. Fernando García Cadiñanos

La frase de san Agustín «En todo caridad» es el lema escogido por el obispo de Mondoñedo-Ferrol, que fue ordenado obispo y tomó posesión de la diócesis el sábado 4 de septiembre. La estrella del cimborrio de la Catedral de Burgos aparece en el escudo episcopal de Fernando García Cadiñanos. Que nos dio las gracias a todos los burgaleses porque se había sentido muy acompañado y arropado por nosotros el día de su ordenación.



2

Cáritas Burgos recauda 35.000 euros para Haití en dos semanas

Cerca de 650.000 personas, el 40 % de la población de los tres departamentos más afectados por el terremoto que ha devastado el país caribeño, necesitan ayuda humanitaria.



3

Adolescentes de la diócesis llegan a Galicia con la vista puesta en la Peregrinación de Jóvenes de Santiago

Tras varios años realizando distintas etapas del Camino Jacobeo, 37 adolescentes atravesaron ayer el límite de Galicia en una actividad que promueve la delegación diocesana de Infancia y Juventud.



4

Comienza el curso en la Facultad de Teología con el deseo de impulsar dos nuevas licenciaturas

El objetivo es incorporar antes del año 2024 las licenciaturas de Laicado, vida y familia, y la de Misionología. Una buena iniciativa en este año dedicado a la familia. El curso arranca con José Luis Barriocanal como nuevo decano de la Facultad.



5

Nace un sindicato según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia

Don Mario Iceta apoya la creación de SOI, un Sindicato Obrero Independiente nacido a la sombra del Círculo Católico que pretende defender a los trabajadores siguiendo la Doctrina Social de la Iglesia.



6

El arzobispo acompaña al Movimiento Familiar Cristiano en su comienzo de curso

El arzobispo de Burgos se desplazó el pasado sábado hasta el monasterio de las Clarisas de Vivar del Cid para acompañar a miembros del Movimiento Familiar Cristiano, reunidos en su comienzo de curso en una jornada que conjugó formación, convivencia y celebración. Otra actividad más en este año dedicado a la familia.



7

El arzobispo, en la fiesta de la Merced: «Seamos regalo para quienes más sufren»

Don Mario Iceta ha presidido una eucaristía en la prisión junto a los internos y miembros de la delegación de Pastoral Penitenciaria.



8

«El amor se vuelve fecundo» : ponencia del arzobispo en la Universidad de Navarra

Don Mario Iceta participa en un simposio internacional sobre el reconocimiento natural de la fertilidad en el que participan más de 1.000 profesionales sanitarios de todo el planeta.



9

Misioneras Hijas del Calvario 100 años en Burgos

La Congregación Misioneras Hijas del Calvario, fundada en México 1885, cumplió 100 años de presencia en Burgos (c/ Prodluengo).

El 18 de septiembre celebraron una misa de agradecimiento a Dios en la catedral, presidida por D. Mario Iceta. Contó con la presencia de muchos amigos y bienhechores y una representación de misioneros del IEME.



Conferencia Episcopal

I

DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es

II

¿UNA CASA PARA TODOS? RENOVANDO EL OIKOS DE DIOS

Iniciamos con esta Jornada, día 1 de septiembre, un período especial en el que toda la familia cristiana conmemora el Tiempo de la Creación, que finaliza el 4 de octubre, día de san Francisco de Asís. En este tiempo, las comunidades cristianas de todo el mundo se unen en la renovación de su fe en Dios Creador, en la oración compartida y en una especial implicación en diversas tareas en defensa de la Casa Común. La Iglesia que peregrina en España quiere unirse a la llamada del Papa Francisco para celebrar esta Jornada, que este año tiene lugar bajo el lema “*¿Una casa para todos? Renovando el Oikos de Dios*”.

1. La ecología integral como horizonte

En el pensamiento cristiano, la relación cosmos, hombre y Dios viene transversalizada por la revelación divina como Dios creador, encarnado, crucificado y resucitado. Nuestro origen está fundamentado en el amor de Dios. Él se nos revela como Padre que todo lo crea por puro amor. Así lo confesaba el pueblo elegido y así lo confesamos nosotros.

El crucificado resucitado nos abre el horizonte del verdadero sentido de una ecología integral. Todo está llamado a la vida y a la plenitud, creemos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro. Por eso nos abrimos de corazón a la preocupación y al mensaje evangelizador de una ecología verdaderamente integral, en la que nada nos es ajeno, y en la que proclamamos desde lo terreno, lo humano y lo divino que todo está interrelacionado y debe estar interconectado. Con estos presupuestos

necesitamos escuchar y acoger el grito de la tierra y el grito de lo humano como lugar de encuentro y de salvación¹.

2. Por una economía del bien común

La humanidad tiene el encargo de cultivar y cuidar la creación. Dios Padre ha puesto en nuestras manos esta Casa Común con el encargo de organizarla y caminar junto a ella en una historia de salvación. El encargo amoroso tiene como horizonte la realización del bien común. Se trata de avanzar por el camino del Reino en medio de nuestra historia, en una relación de verdadera armonía y fraternidad, en comunión con la naturaleza y con los demás hombres, abiertos a la trascendencia del absoluto. Eso supone orientar nuestra casa teniendo en cuenta las implicaciones políticas de lo ecológico, lo humano, lo justo y lo digno. Se abre un horizonte de fraternidad que ha de caminar por la relación generosa y fecunda con la naturaleza, así como por políticas de lo humano que favorezcan la dignidad y la justicia para todos. *“Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana” (Laudato si’, 189).*

Nos hacemos eco del deseo universal de la Iglesia de responder pasivamente al grito de la tierra y de lo humano. Estamos llamados desde el evangelio y el Reino, desde la riqueza de nuestra doctrina social, a implicarnos como creyentes en la tarea de construir nuestra sociedad, nuestra *polis*, y para eso hemos de avanzar en la participación y compromiso en lo social y en lo público, tanto desde actitudes personales y familiares, como profesionales y comunitarias, sabiendo que en nuestro compromiso y quehacer ha de estar siempre el horizonte del bien común como signo de avance en el camino de la construcción del Reino de Dios y su justicia. Somos iglesia en misión, en salida, para la construcción del mundo según Dios.

3. Un ecumenismo expresión de la radicalidad del Amor

El cuidado de la Casa Común no arranca en nosotros de un voluntarismo heroico ni de una ideología; más bien hemos de cuidarnos de radicalismos y extremismos en el deseo de transformar. Nuestra motivación no puede tener otro fundamento que el que sustenta a la creación y a toda la historia de la salvación, que es el amor gratuito y consagrado de Dios.

¹ Cf. *Laudato si’*, 137.

Nosotros no hablamos de naturaleza rasa ni de progreso puro tecnológico, sino que nos abrimos a la consideración del proyecto creador y salvador de un Dios que se dice y se entrega a la realidad creada y amada por pura gratuidad. No estamos encerrados en un ciclo de lo natural, ni abocados a la conformidad con la finitud de la muerte. Nos sentimos parte de lo natural y somos conscientes de nuestro ser mortales, pero lo somos en una esperanza de plenitud que marca un horizonte de comunidad y de felicidad universal, por eso no podemos actuar si no es desde el amor que nos impele a la construcción de esa comunidad y armonía de todo lo creado. Necesitamos la mística de la ecología integral, la fundamentación en el amor personal de Dios, en la relación teologal con Él y con los hermanos en la comunidad eclesial.

La ecología integral y su dimensión religiosa es un lugar de encuentro con todas las demás iglesias cristianas y de camino común con las demás religiones, especialmente las monoteístas. Compartimos con todos los hombres de buena voluntad la tarea de la construcción del bien común que tanto interesa al Reino, aunque no se confunda con él².

4. Casa de puertas abiertas y realidad rural

En la invitación para el camino de la ecología integral es fundamental la acogida y la apertura, la no exclusión: *“La hospitalidad es un modo concreto de no privarse de este desafío y de este don que es el encuentro con la humanidad más allá del propio grupo” (Fratelli tutti, 90).*

La Iglesia nos invita también a mirar lo universal desde nuestra realidad más particular. A nosotros, como Iglesia que ha de ser encarnada y abierta, nos preocupa la realidad del mundo rural y lo que venimos llamando “la España vaciada”. En dicha realidad necesitamos concretar nuestro compromiso como creyentes y ciudadanos, pues forma parte de una verdadera ecología integral. Sentimos cómo nuestros pueblos están viviendo situaciones de crisis menguantes, sus habitantes envejecen y no hay apenas niños y jóvenes; se dan no pocas dificultades para la comunicación y servicios como educación o sanidad. Sin embargo, su “buen vivir” es fuente de valores fundamentales como el paisanaje y la valoración de las personas en el encuentro y la relación, la riqueza de un medioambiente que han cuidado hasta ahora, la producción de productos básicos naturales para servicio de la sociedad. Es el momento de actuar y de tener en cuenta las necesidades vitales de nuestra realidad rural para que, en lugar de vaciarse, pueda llenarse y ser fuente de riqueza para nuestra sociedad en general. La pandemia nos ha descubrier-

² Cf. *Laudato si'*, 76.

to lo rural de un modo nuevo, pero hemos de verlo de un modo integral y reconocer el esfuerzo de todos aquellos que están organizándose para revalorizar este mundo lleno de posibilidades y de progreso en respeto a una verdadera ecología y un humanismo profundo. Es momento de actuar y caminar juntos en la implicación por una realidad rural de esperanza y vida. Somos conscientes de la importancia de la fe y la vivencia religiosa en el medio rural y apreciamos especialmente a todos los que se han comprometido en la evangelización en esas pequeñas comunidades³.

5. Creatividad para la caridad política

El grito de la tierra y de lo humano, que es para nosotros eco de la necesidad de la ecología integral, pasa necesariamente por el compromiso personal, de tú a tú, en la vida diaria. La dimensión social de lo humano nos vincula con la organización de nuestra Casa Común, y la apertura a las mediaciones comunitarias y sociales es la senda fundamental para vivir la fraternidad. La ecología integral vendrá por el camino de lo asociativo, de lo comunitario, de lo político. Necesitamos concienciarnos y concienciar del grito y la realidad en la que vivimos. Hoy es momento de gracia, hoy es tiempo de creación, hoy se nos pide a los bautizados abrimos al Espíritu de Dios, para que con su ciencia, fuerza, sabiduría y consejo sepamos abrir cauces de creatividad y de repuesta al Kairós que, gracias a Dios, nos ha tocado vivir. Oremos unidos y esperanzados en este tiempo de creación. Y no olvidemos nunca nuestro horizonte: habrá un cielo nuevo y una tierra nueva⁴.

*Departamento de Ecología Integral
Subcomisión Episcopal de Acción Caritativa y Social*

III

ORIENTACIONES PASTORALES

Las orientaciones pastorales y las líneas de acción de la CEE para los cuatro próximos cursos pastorales, llevan por título **Fieles al envío misionero**. Entran en vigor este mes de septiembre y se prolongan hasta el final del curso 2024-2025.

³ Obispos de las diócesis de Aragón. Carta Pastoral “La Iglesia en Aragón al servicio del mundo rural. Nazaret era un pueblo pequeño” (2019)

⁴ Cf. Ap 21,1.

IV

ASAMBLEA PLENARIA DEL CCEE

El Consejo de Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) conmemora este año su 50 aniversario. Para celebrar este evento jubilar, el CCEE celebra, precisamente, su próxima Asamblea en Roma, donde asistirán los presidentes de las Conferencias Episcopales de toda Europa. Del 23 al 26 de septiembre. Con el tema **«CCEE, 50 años al servicio de Europa, memoria y perspectivas en el horizonte de todos los Hermanos»**.

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

VIAJE APOSTÓLICO A BUDAPEST Y ESLOVAQUIA

**ENCUENTRO CON LOS OBISPOS, SACERDOTES,
RELIGIOSOS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS**

(Catedral de San Martín, Bratislava. Lunes, 13 de septiembre de 2021)

Queridos hermanos obispos, queridos sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas, queridos catequistas, hermanas y hermanos, ¡buenos días!

Los saludo con alegría y agradezco a Mons. Stanislav Zvolenský las palabras que me ha dirigido. Gracias por la invitación a sentirme en casa. Vengo como vuestro hermano y por eso me siento uno de ustedes. Estoy aquí para compartir su camino –esto debe hacer el obispo, el Papa–, sus preguntas, los anhelos y las esperanzas de esta Iglesia y de este país. Y, hablando del país, le acabo de decir a la señora Presidenta que Eslovaquia es una poesía. Compartir era el estilo de la primera comunidad cristiana: eran perseverantes y estaban unidos, caminaban juntos (cf. Hch 1,12-14). También discutían, pero caminaban juntos.

Es lo primero que necesitamos: una Iglesia que camina unida, que recorre los caminos de la vida con la llama del Evangelio encendida. La Iglesia no es una fortaleza, no es una potencia, un castillo situado en alto que mira el mundo con distancia y suficiencia. Aquí en Bratislava el cas-

tillo ya existe, ¡y es muy hermoso! Pero la Iglesia es la comunidad que desea atraer hacia Cristo con la alegría del Evangelio –¡no el castillo!–, es la levadura que hace fermentar el Reino del amor y de la paz en la masa del mundo. Por favor, no cedamos a la tentación de la magnificencia, de la grandeza mundana. La Iglesia debe ser humilde como era Jesús, que se despojó de todo, que se hizo pobre para enriquecernos (cf. 2 Co 8,9). Así vino a habitar entre nosotros y a curar nuestra humanidad herida.

Sí, es hermosa una Iglesia humilde que no se separa del mundo y no mira la vida con desapego, sino que la habita desde dentro. Habitar desde dentro, no lo olvidemos: compartir, caminar juntos, acoger las preguntas y las expectativas de la gente. Esto nos ayuda a salir de la autorreferencialidad. El centro de la Iglesia –¿quién es el centro de la Iglesia?– no es la Iglesia, y cuando la Iglesia se mira a sí misma acaba como la mujer del Evangelio: encorvada, mirándose el ombligo (cf. Lc 13,10-13). El centro de la Iglesia no es ella misma. Salgamos de la preocupación excesiva por nosotros mismos, por nuestras estructuras, por cómo nos mira la sociedad. Y esto al final nos llevará a una “teología del maquillaje”, de cómo nos maquillamos mejor. Adentrémonos en cambio en la vida real, la vida real de la gente, y preguntémosnos: ¿cuáles son las necesidades y las expectativas espirituales de nuestro pueblo? **¿Qué se espera de la Iglesia? A mí me parece importante intentar responder a estas preguntas y me vienen a la mente tres palabras.**

La primera es libertad. Sin libertad no hay verdadera humanidad, porque el ser humano ha sido creado libre y para ser libre. Los periodos dramáticos de la historia de su país son una gran enseñanza: cuando la libertad fue herida, violada y asesinada; la humanidad fue degradada y se abatieron sobre ella las tormentas de la violencia, de la coacción y de la privación de los derechos.

Pero, al mismo tiempo, la libertad no es una conquista automática, que permanece igual una vez para siempre. ¡No! La libertad siempre es un camino, a veces fatigoso, que hay que renovar continuamente, luchar por ella cada día. No basta ser libres exteriormente o en las estructuras de la sociedad para serlo de verdad. La libertad llama a ser responsables de las propias decisiones, a discernir, a llevar adelante los procesos de la vida en primera persona. Y esto es arduo, esto nos da miedo. A veces es más cómodo no dejarse provocar por las situaciones concretas y seguir adelante repitiendo el pasado, sin poner nuestro corazón, sin el riesgo de la decisión. Mejor arrastrar la vida haciendo lo que otros deciden por nosotros –quizá la masa o la opinión pública o lo que nos venden los medios de comunicación social–. Esto no puede ser. Y hoy, mucho de lo que hacemos lo deciden los medios por nosotros. Y se pierde la libertad. Recordemos la historia del pueblo de Israel: sufría bajo la tiranía del faraón, era esclavo; luego fue liberado por el Señor, pero para llegar a ser verdaderamente libre, no sólo liberado

de los enemigos, debía atravesar el desierto, un camino difícil. Y les llevaba a pensar: “Casi, casi era mejor antes, al menos teníamos algunas cebollas para comer...”. Una gran tentación: mejor algunas cebollas que la fatiga y el riesgo de la libertad. Esta es una de las tentaciones. Ayer, hablando al grupo ecuménico, recordaba a Dostoyevski en “El Gran Inquisidor”. Cristo regresa de incógnito a la tierra y el inquisidor le reprocha que haya dado la libertad a los hombres. Basta algo de pan y poquito más; basta un poco de pan y cualquier otra cosa. Siempre está esa tentación, la tentación de las cebollas. Mejor un poco de cebolla y pan que la fatiga y el riesgo de la libertad. Les dejo a ustedes que piensen estas cosas.

A veces también en la Iglesia nos puede acechar esta idea: es mejor tener todo predefinido –las leyes que deben observarse, seguridad y uniformidad–, más que ser cristianos responsables y adultos que piensan, interrogan la propia conciencia y se dejan cuestionar. Es el comienzo de la casuística, todo controlado. En la vida espiritual y eclesial existe la tentación de buscar una falsa paz que nos deja tranquilos, en vez del fuego del Evangelio que nos inquieta, que nos transforma. Las seguras cebollas de Egipto son más cómodas que las incertidumbres del desierto. Pero una Iglesia que no deja espacio a la aventura de la libertad, incluso en la vida espiritual, corre el riesgo de convertirse en un lugar rígido y cerrado. Tal vez algunos están acostumbrados a esto; pero a muchos otros –sobre todo en las nuevas generaciones– no les atrae una propuesta de fe que no les deje su libertad interior, no les atrae una Iglesia en la que sea necesario que todos piensen del mismo modo y obedezcan ciegamente.

Queridos amigos, no tengan miedo de formar a las personas en una relación madura y libre con Dios. Esta relación es importante. Esto quizá nos dará la impresión de no poder controlarlo todo, de perder fuerza y autoridad; pero la Iglesia de Cristo no quiere dominar las conciencias y ocupar los espacios, quiere ser una “fuente” de esperanza en la vida de las personas. Es un riesgo. Es un desafío. Lo digo sobre todo a los Pastores: ustedes ejercitan el ministerio en un país en el que muchas cosas han cambiado rápidamente y muchos procesos democráticos se han iniciado, pero la libertad todavía es frágil. Lo es sobre todo en el corazón y en la mente de las personas. Por eso los animo a hacerlas crecer libres de una religiosidad rígida. Salir de esto, y que crezcan libres. Que ninguno se sienta presionado. Que cada uno pueda descubrir la libertad del Evangelio, entrando gradualmente en relación con Dios, con la confianza de quien sabe que, ante Él, puede llevar la propia historia y las propias heridas sin miedo y sin fingimientos, sin preocuparse de defender la propia imagen. Poder decir: “soy pecador”, pero decirlo con sinceridad, no golpearnos el pecho y después seguir creyéndonos justos. La libertad. Que el anuncio del Evangelio sea liberador, nunca opresor. ¡Y que la Iglesia sea signo de libertad y de acogida!

Estoy seguro de que nunca se sabrá de donde viene esto. Les digo algo que pasó hace tiempo. La carta de un obispo, hablando de un nuncio. Decía: “Bueno, nosotros estuvimos 400 años sometidos por los turcos y sufrimos. Después 50 sometidos por el comunismo y sufrimos. ¡Pero los siete años con este nuncio han sido peor que las otras dos veces!”. En ocasiones me pregunto, ¿cuánta gente puede decir lo mismo del obispo o del párroco que tiene? ¿Cuánta gente? No. Sin libertad, sin paternidad las cosas no funcionan.

La segunda palabra –la primera era libertad– es creatividad. Ustedes son hijos de una gran tradición. Su experiencia religiosa encuentra un manantial en la predicación y el ministerio de las figuras luminosas de los santos Cirilo y Metodio. Ellos nos enseñan que la evangelización no es nunca una simple repetición del pasado. La alegría del Evangelio siempre es Cristo, pero las sendas para que esta buena noticia pueda abrirse camino en el tiempo y en la historia son diversas. Las sendas son todas diversas. Cirilo y Metodio recorrieron juntos esta parte del continente europeo y, ardientes de pasión por el anuncio del Evangelio, llegaron a inventar un nuevo alfabeto para la traducción de la Biblia, de los textos litúrgicos y de la doctrina cristiana. Fue así que se convirtieron en apóstoles de la inculturación de la fe entre ustedes. Fueron inventores de nuevos lenguajes para transmitir el Evangelio, fueron creativos en la traducción del mensaje cristiano, estuvieron tan cerca de la historia de los pueblos que encontraban, que hasta llegaron a hablar su lengua y asimilar su cultura. ¿No necesita esto Eslovaquia también hoy? Me pregunto. ¿No es esta quizá la tarea más urgente de la Iglesia en los pueblos de Europa: encontrar nuevos “alfabetos” para anunciar la fe? Tenemos de trasfondo una rica tradición cristiana, pero hoy, en la vida de muchas personas, esta permanece en el recuerdo de un pasado que ya no habla ni orienta más las decisiones de la existencia. Ante la pérdida del sentido de Dios y de la alegría de la fe no sirve lamentarse, atrincherarse en un catolicismo defensivo, juzgar y acusar al mundo malo, no; es necesaria la creatividad del Evangelio. ¡Estemos atentos! El Evangelio aún no está cerrado, está abierto. Está vigente, está vigente, sigue adelante. Recordemos lo que hicieron esos hombres que querían llevar a un paralítico ante Jesús y no lograban atravesar la puerta de entrada. Hicieron una abertura en el techo y lo bajaron desde lo alto (cf. Mc 2,1-5). ¡Fueron creativos! Frente a las dificultades –“Pero, ¿cómo hacemos? Ah, hagamos así”–, frente, quizá, a una generación que no cree, que ha perdido el sentido de la fe, o que ha reducido la fe a una costumbre o a una cultura más o menos aceptable, tratemos de hacer una abertura y seamos creativos. Libertad, creatividad. ¡Qué hermoso cuando sabemos encontrar caminos, modos y lenguajes nuevos para anunciar el Evangelio! Y nosotros podemos ayudar con la creatividad humana, también cada uno de nosotros puede serlo, pero el gran creativo es el Espíritu Santo, es Él quien nos impulsa a ser creativos. Si con nuestra predicación y nuestra

pastoral no logramos entrar más por la vía ordinaria, intentemos abrir espacios diferentes, experimentemos otros caminos.

Y aquí hago un paréntesis. La predicación. Alguno me ha dicho que en “*Evangelii gaudium*” me detuve demasiado en el tema de la homilía, porque es uno de los problemas de este tiempo. Sí, la homilía no es un sacramento, como pretendían algunos protestantes, pero es un sacramental. No es una predicación de cuaresma, no, es otra cosa. Está en el corazón de la Eucaristía. Y pensemos en los fieles, que tienen que escuchar homilías de 40, de 50 minutos, sobre temas que no comprenden, que no les tocan. Por favor, sacerdotes y obispos, piensen bien cómo preparar la homilía, cómo hacerla para que contacte con la gente, e inspiren en el texto bíblico. Una homilía, normalmente, no tiene que durar más de diez minutos, porque la gente después de ocho minutos pierde la atención, a no ser que sea muy interesante. Pero el tiempo debería ser 10-15 minutos, no más. Un profesor de homilética que tuve decía que una homilía debe tener coherencia interna, debe tener una idea, una imagen y un afecto; que la gente se vaya con una idea, con una imagen y con algo que les haya movido el corazón. ¡Así de sencillo es el anuncio del Evangelio! Y así predicaba Jesús, que tomaba los pájaros, los campos, que tomaba esto o lo otro, las cosas concretas, lo que la gente podía entender. Disculpen si vuelvo sobre esto, pero a mí me preocupa... [aplauso] Me permito una maldad, ¡el aplauso lo empezaron las religiosas, que son víctimas de nuestras homilías!

Cirilo y Metodio desplegaron esta creatividad nueva, lo hicieron y nos dicen esto: el Evangelio no puede crecer si no está radicado en la cultura de un pueblo, es decir, en sus símbolos, en sus preguntas, en sus palabras, en su modo de ser. Los dos hermanos tuvieron muchos obstáculos y persecuciones, ustedes lo saben. Fueron acusados de herejía porque se habían atrevido a traducir la lengua de la fe. Así es la ideología que nace de la tentación de uniformar. Detrás de querer ser uniformes hay una ideología. Pero la evangelización es un proceso de inculturación, es semilla fecunda de novedad, es la novedad del Espíritu que renueva todas las cosas. El labrador siembra –dice Jesús–, después se va a su casa y duerme. No se levanta para ver si crece, si brota. Dios es el que hace crecer. En este sentido, no hay que controlar demasiado la vida, hay que dejar que la vida crezca, como hicieron Cirilo y Metodio. A nosotros nos corresponde sembrar bien y cuidar como padres, eso sí. El labrador cuida, pero no va allí a ver todos los días cómo crece. Si hace esto, mata la planta.

Libertad, creatividad y, finalmente, el diálogo. Una Iglesia que forma en la libertad interior y responsable, que sabe ser creativa adentrándose en la historia y en la cultura, es también una Iglesia que sabe dialogar con el mundo, con el que confiesa a Cristo sin que sea “de los nuestros”, con el que vive la fatiga de una búsqueda religiosa, también con el que no cree. No es selectiva de un grupo, no, dialoga con todos, con los creyentes,

con los que progresan en la santidad, con los tibios y con los no creyentes. Habla con todos. Es una Iglesia que, siguiendo el ejemplo de Cirilo y Metodio, reúne y mantiene unido el Oriente y el Occidente, tradiciones y sensibilidades diversas. Una comunidad que, anunciando el Evangelio del amor, hace brotar la comunión, la amistad y el diálogo entre los creyentes, entre las diferentes confesiones cristianas y entre los pueblos.

La unidad, la comunión y el diálogo siempre son frágiles, especialmente cuando en el pasado hay una historia de dolor que ha dejado cicatrices. El recuerdo de las heridas puede hacer caer en el resentimiento, en la desconfianza, incluso en el desprecio, induciendo a levantar barreras ante el que es distinto de nosotros. Pero las heridas pueden ser accesos, aberturas que, imitando las llagas del Señor, dejan pasar la misericordia de Dios, su gracia que cambia la vida y nos transforma en agentes de paz y de reconciliación. Sé que ustedes tienen un proverbio: «A quien te tire una piedra, tú regálale un pan». Esto nos inspira. ¡Esto es muy evangélico! Es la invitación de Jesús a romper el círculo vicioso y destructivo de la violencia, poniendo la otra mejilla a quien nos golpea, para vencer el mal con el bien (cf. Rm 12,21). Me impresiona un detalle de la historia del cardenal Korec. Era un cardenal jesuita, perseguido por el régimen, encarcelado, obligado a trabajar duramente hasta que se enfermó. Cuando vino a Roma para el Jubileo del año 2000, fue a las catacumbas y encendió una vela por sus perseguidores, pidiendo misericordia para ellos. ¡Este es el Evangelio! ¡Este es el Evangelio! Crece en la vida y en la historia por medio del amor humilde, por medio del amor paciente.

Queridas amigas y queridos amigos, agradezco a Dios estar entre ustedes, y les agradezco de corazón todo lo que hacen y lo que son, y lo que harán inspirándose en esta homilía, que es también una semilla que yo estoy sembrando... ¡Veamos si crecen las plantas! Me gustaría que continúen su camino en la libertad del Evangelio, en la creatividad de la fe y en el diálogo que brota de la misericordia de Dios, que nos ha hecho hermanos y hermanas, y que nos llama a ser artesanos de paz y de concordia. Los bendigo de corazón. Y, por favor, recen por mí. ¡Gracias!

III

SÍNODO DE LOS OBISPOS

www.synod.va



IV

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA CON LOS PARTICIPANTES EN LA ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO DE CONFERENCIAS EPISCOPALES DE EUROPA (C.C.E.E.)

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

(Basílica de San Pedro. Jueves, 23 de septiembre de 2021)

Hay tres verbos que hoy nos ofrece la Palabra de Dios, que nos interpelan como cristianos y pastores en Europa, nos interpelan: reflexionar, reconstruir y ver.

Por medio del profeta Ageo, el Señor nos invita a **reflexionar**. «Reflexionen bien sobre su conducta», dos veces lo dice al pueblo (*Ag* 1,5.7). ¿En qué aspectos del propio comportamiento debía reflexionar el pueblo de Dios? Escuchemos lo que dice el Señor: «¿Les parece bien que ustedes habiten en casas revestidas de madera mientras mi casa permanece en ruinas?» (v. 4). El pueblo, al regresar del exilio, se había preocupado de adecentar sus hogares. Y ahora se contenta con quedarse cómoda y tranquilamente en su casa, mientras el templo de Dios está en ruinas y ninguno lo reconstruye. Esta invitación a reflexionar nos interpela también hoy

a nosotros cristianos en Europa, que tenemos la tentación de permanecer cómodamente en nuestras estructuras, en nuestras casas, en nuestras iglesias, en nuestras seguridades que nos dan las tradiciones, en la satisfacción de un cierto consenso, mientras los templos a nuestro alrededor se vacían y Jesús es cada vez más olvidado.

Reflexionemos, ¡cuántas personas ya no tienen hambre y sed de Dios! No es que sean malas, no, sino que les falta alguien que les abra el apetito de la fe y despierte esa sed que hay en el corazón del hombre, esa «sed connatural, inagotable» de la que habla Dante (*Paraíso*, II,19) y que la dictadura del consumismo, dictadura blanda pero sofocante, intenta extinguir. Muchas personas son conducidas a sentir sólo necesidades materiales, y no la falta de Dios. Y es cierto que esto nos preocupa, pero, ¿hasta qué punto nos hacemos cargo realmente? Es fácil juzgar al que no cree, es cómodo enumerar los motivos de la secularización, del relativismo y de tantos otros *ismos*, pero en realidad es estéril. La Palabra de Dios nos lleva a reflexionar sobre nosotros mismos: ¿sentimos afecto y compasión por quienes no han tenido o quizá han perdido la alegría de encontrar a Jesús? ¿Estamos tranquilos porque, después de todo, no nos falta de nada para vivir, o inquietos al ver a tantos hermanos y hermanas lejos de la alegría de Jesús?

El Señor, por medio del profeta Ageo, le pide a su pueblo que reflexione sobre otro aspecto. Les dice: «Comen, pero no quedan saciados; beben, pero no se ponen alegres; se abrigan, pero siguen sintiendo frío» (v. 6). El pueblo, en definitiva, tenía lo que quería, pero no era feliz. ¿Qué le faltaba? Jesús nos lo sugiere, con palabras que parecen recalcar las de Ageo: «Tuve hambre y ustedes no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, estuve desnudo y no me vistieron» (*Mt* 25,42-43). La falta de caridad causa la infelicidad, porque sólo el amor sacia el corazón, sólo el amor sacia el corazón. Los habitantes de Jerusalén, encerrados en el interés por sus propios asuntos, habían perdido *el sabor de la gratuidad*. También puede ser nuestro problema: focalizarnos en las diversas posiciones que hay en la Iglesia, en los debates, agendas y estrategias, y perder de vista el verdadero programa, el del Evangelio: el impulso de la caridad y el ardor de la gratuidad. El camino para salir de los problemas y de las cerrazones es siempre el camino del don gratuito. No hay otro. Reflexionemos sobre esto.

Y después de la reflexión está el segundo paso: **reconstruir**. «Reconstruyan mi casa», pide Dios por medio del profeta (*Ag* 1,8). Y el pueblo reconstruye el templo. Deja de contentarse con un presente tranquilo y trabaja por el futuro. Y como había gente que estaba en contra de esto, el libro de las Crónicas nos dice que trabajaron con una mano en las piedras, para construir, y con la otra mano en la espada, para defender el proceso de reconstrucción. No fue fácil reconstruir el templo. La cons-

trucción de la casa común europea necesita dejar las conveniencias de lo inmediato para volver a la amplitud de miras de los padres fundadores, a una *visión* me atrevería a decir *profética y de conjunto*, porque ellos no buscaban los acuerdos del momento, sino que soñaban el futuro de todos. Así fueron construidos los muros de la casa europea y sólo así se podrán consolidar. Esto vale también para la Iglesia, casa de Dios. Para hacerla hermosa y acogedora es necesario mirar juntos al futuro, no restaurar el pasado. Lamentablemente, está de moda el “restauracionismo” del pasado que nos mata, nos mata a todos. Ciertamente, debemos comenzar desde los cimientos, desde las raíces –esto es verdad–, porque es a partir de allí que se reconstruye: de la tradición viva de la Iglesia, que nos fundamenta en lo esencial, en el *buen anuncio*, la *cercanía* y el *testimonio*. Se reconstruye a partir de los cimientos de la Iglesia –la de los orígenes y la de siempre–, de la adoración a Dios y del amor al prójimo, no de los propios gustos particulares, no de los pactos y negociaciones que podemos hacer ahora, para defender a la Iglesia o defender la cristiandad.

Queridos hermanos, quisiera agradecerles este arduo trabajo de reconstrucción, que llevan adelante con la gracia de Dios. Gracias por estos primeros 50 años al servicio de la Iglesia y de Europa. Alentémonos, sin ceder nunca por el desaliento y la resignación. Estamos llamados a una obra maravillosa, a trabajar para que su casa sea cada vez más acogedora, para que cada uno pueda entrar y quedarse, para que la Iglesia tenga las puertas abiertas a todos y ninguno tenga la tentación de dedicarse solamente a mirar y cambiar las cerraduras. Las pequeñas cosas delicadas, y miren que estamos tentados. No, el cambio pasa por otro lado, viene desde las raíces. La reconstrucción pasa por otro lado.

El pueblo de Israel reconstruyó el templo con sus propias manos. Los grandes renovadores de la fe en el continente hicieron lo mismo, pensemos en los patronos. Pusieron en juego su pequeñez, confiando en Dios. Pienso en santos como Martín, Francisco, Domingo, Pío –que recordamos hoy–; y en los patronos como Benito, Cirilo y Metodio, Brígida, Catalina de Siena y Teresa Benedicta de la Cruz. Comenzaron por ellos mismos, por cambiar su propia vida acogiendo la gracia de Dios. No se preocuparon de los tiempos oscuros, de las adversidades y de cualquier tipo de división, que siempre ha habido. No perdieron el tiempo en criticar y culpabilizar. Vivieron el Evangelio, sin reparar en la relevancia y en la política. De este modo, con la fuerza humilde del amor de Dios, encarnaron su estilo de cercanía, de compasión y de ternura. El estilo de Dios: cercanía, compasión y ternura; y construyeron monasterios, sanearon tierras, devolvieron el espíritu a las personas y a los pueblos. Ningún programa, entre comillas, social, solamente el Evangelio. Y con el Evangelio ellos siguieron adelante.

Reconstruyan mi casa. El verbo está conjugado en plural. Toda reconstrucción se lleva a cabo con los demás, en el signo de la unidad. Juntos.

Puede haber visiones diferentes, pero siempre hay que salvaguardar la unidad. Porque, si conservamos la gracia del conjunto, el Señor construye también allí donde nosotros no llegamos. La gracia del conjunto. Es nuestra llamada: ser Iglesia, un solo cuerpo entre nosotros. Es nuestra vocación como pastores: congregar al rebaño, no hacer que se disperse, y mucho menos preservarlo en hermosos recintos cerrados. Esto es matarlo. Reconstruir significa ser artesanos de comunión, tejedores de unidad en todos los ámbitos; no por una estrategia, sino por el Evangelio.

Si reconstruimos de este modo, le daremos a nuestros hermanos y hermanas la posibilidad de **ver**. Es el tercer verbo, con el que termina el Evangelio de hoy, con Herodes que trataba de «ver a Jesús» (Lc 9,9). Hoy, como entonces, se habla mucho de Jesús. En esos tiempos se decía «que Juan Bautista había resucitado de entre los muertos [...], que se había aparecido a Elías, [...] que había resucitado alguno de los antiguos profetas» (Lc 9,7-8). Todos ellos apreciaban a Jesús, pero no comprendían su novedad y lo encerraban en esquemas ya conocidos: Juan, Elías, los profetas. Pero Jesús no se puede encasillar en los esquemas de “lo que se rumorea” o “lo que ya se ha visto”. Jesús es siempre novedad, siempre. El encuentro con Jesús te llena de asombro, y si no sientes el asombro en el encuentro con Él, no lo has hallado.

Muchos en Europa piensan que la fe es algo ya visto, que pertenece al pasado. ¿Por qué? Porque no han visto a Jesús obrar en sus vidas. Y a menudo no lo han visto porque nosotros, con nuestras vidas, no se los hemos mostrado lo suficiente. Porque Dios se ve en los rostros y en los gestos de hombres y mujeres transformados por su presencia. Y si los cristianos, más que irradiar la alegría contagiosa del Evangelio, vuelven a proponer esquemas religiosos desgastados, intelectualistas y moralistas, la gente no ve al Buen Pastor. No reconoce a Aquel que, enamorado de cada una de sus ovejas, las llama por su nombre y las busca para cargarlas sobre sus hombros. No ve a Aquel de quien predicamos la asombrosa Pasión, precisamente porque Él tiene una sola pasión: el hombre. Este amor divino, misericordioso y sorprendente es la novedad permanente del Evangelio. Y exige de nosotros, queridos hermanos, decisiones sabias y audaces, hechas en nombre de la ternura loca con la que Cristo nos ha salvado. No nos pide demostrar, nos pide mostrar a Dios, como lo hicieron los santos; no con palabras, sino con la vida. Requiere oración y pobreza, creatividad y gratuidad. **Ayudemos a la Europa de hoy, enferma de cansancio –esta es la enfermedad de Europa hoy–, a volver a encontrar el rostro siempre joven de Jesús y de su esposa. Para que esta belleza imperecedera se vea, no podemos más que darlo todo y darnos totalmente.**

V

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXVI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

(21 de noviembre de 2021)

**“¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto”
(cf. Hch 26,16)**

Queridos jóvenes:

Una vez más quisiera tomarlos de la mano para continuar juntos la peregrinación espiritual que nos conduce hacia la Jornada Mundial de la Juventud de Lisboa en el 2023.

El año pasado, un poco antes de que se propagara la pandemia, firmé el *mensaje* con el lema “Joven, a ti te digo, ¡levántate!” (cf. Lc 7,14). En su providencia, el Señor ya nos quería preparar para la durísima prueba que estábamos a punto de vivir.

En el mundo entero se tuvo que afrontar el sufrimiento causado por la pérdida de tantas personas queridas y por el aislamiento social. También a ustedes, jóvenes –que por naturaleza se proyectan hacia el exterior–, la emergencia sanitaria les impidió salir para ir a la escuela, a la universidad, al trabajo, para reunirse. Se encontraron en situaciones difíciles, que no estaban acostumbrados a gestionar. Quienes estaban menos preparados y privados de apoyo se sintieron desorientados. En muchos casos surgieron problemas familiares, así como desocupación, depresión, soledad y dependencias. Sin hablar del estrés acumulado, de las tensiones y explosiones de rabia, y del aumento de la violencia.

Pero gracias a Dios este no es el único lado de la medalla. Si la prueba nos mostró nuestras fragilidades, también hizo que aparecieran nuestras virtudes, como la predisposición a la solidaridad. En cada rincón del mundo vimos muchas personas, entre ellas numerosos jóvenes, luchar por la vida, sembrar esperanza, defender la libertad y la justicia, ser artífices de paz y constructores de puentes.

Cuando un joven cae, en cierto sentido cae la humanidad. Pero también es verdad que *cuando un joven se levanta, es como si se levantara el mundo entero*. Queridos jóvenes, ¡qué gran potencialidad hay en sus manos! ¡Qué fuerza tienen en sus corazones!

Por eso hoy, una vez más, Dios le dice a cada uno de ustedes: “¡Levántate!”. Espero de todo corazón que este mensaje nos ayude a prepararnos para tiempos nuevos, para una nueva página en la historia de la humanidad. Pero, queridos jóvenes, no es posible recomenzar sin ustedes.

Para volver a levantarse, el mundo necesita la fuerza, el entusiasmo y la pasión que tienen ustedes. En este sentido, quisiera que meditemos juntos el pasaje de los *Hechos de los Apóstoles* en el que Jesús le dice a Pablo: “¡Levántate! Te hago testigo de las cosas que has visto” (cf. *Hch* 26,16).

Pablo testigo ante el rey

El versículo que inspira el lema de la Jornada Mundial de la Juventud 2021 está tomado del testimonio de Pablo ante el rey Agripa, mientras se encontraba detenido en la cárcel. Él, que un tiempo fue enemigo y perseguidor de los cristianos, ahora es juzgado por su fe en Cristo. Habían pasado unos veinticinco años cuando el Apóstol narra su historia y el episodio fundamental de su encuentro con Cristo.

Pablo confiesa que anteriormente había perseguido a los cristianos hasta que un día, cuando iba a Damasco para arrestar a algunos de ellos, una luz “más brillante que el sol” lo envolvió a él y a sus compañeros de viaje (cf. *Hch* 26,13), pero solamente él oyó “una voz”. Jesús le dirigió la palabra y lo llamó por su nombre.

“¡Saulo, Saulo!”

Profundicemos juntos este hecho. Llamando a Saulo por su nombre, el Señor le hizo comprender que lo conocía personalmente. Es como si le dijera: “Sé quién eres, sé lo que estás tramando, pero a pesar de todo me dirijo justo a ti”. Lo llamó dos veces, como signo de una vocación especial y muy importante, como había hecho con Moisés (cf. *Ex* 3,4) y con Samuel (cf. *1 S* 3,10). Cayendo al suelo, Saulo comprendió que era testigo de una manifestación divina, de una revelación poderosa, que lo sacudió, pero no lo aplastó, al contrario, lo interpeló personalmente.

En efecto, sólo un encuentro personal –no anónimo– con Cristo cambia la vida. Jesús muestra que conoce bien a Saulo, que “conoce su interior”. Aun cuando Saulo es un perseguidor, aun cuando en su corazón siente odio hacia los cristianos, Jesús sabe que esto se debe a la ignorancia y quiere demostrar su misericordia en él. Será justamente esta gracia, este amor inmerecido e incondicional, la luz que transformará radicalmente la vida de Saulo.

“¿Quién eres, Señor?”

Ante esa presencia misteriosa que lo llama por su nombre, Saulo pregunta: «¿Quién eres, Señor?» (*Hch* 26,15). Esta pregunta es sumamente im-

portante, y todos en la vida, antes o después, nos la tenemos que hacer. No basta haber escuchado hablar de Cristo a otros, es necesario hablar con Él personalmente. Esto, básicamente, es rezar. Es hablar a Jesús directamente, aunque tengamos el corazón todavía desordenado, la mente llena de dudas o incluso de desprecio hacia Cristo y los cristianos. Me gustaría que cada joven, desde lo profundo de su corazón, llegara a hacerse esta pregunta: “¿Quién eres, Señor?”.

No podemos dar por descontado que todos conocen a Jesús, aun en la era de internet. La pregunta que muchas personas dirigen a Jesús y a la Iglesia es justamente esta: “¿Quién eres?”. En todo el relato de la vocación de san Pablo esta es la única vez en la que él habla. Y a su pregunta, el Señor responde sin demora: «Yo soy Jesús, al que tú persigues» (*ibíd.*).

“Yo soy Jesús, al que tú persigues”

Por medio de esta respuesta, el Señor Jesús revela a Saulo un gran misterio: que Él se identifica con la Iglesia, con los cristianos. Hasta ahora, Saulo no había visto de Cristo más que a los fieles que había encerrado en la cárcel (cf. *Hch* 26,10), cuya condena a muerte él mismo había aprobado (*ibíd.*). Y había visto cómo los cristianos respondían al mal con el bien, al odio con el amor, aceptando las injusticias, la violencia, las calumnias y las persecuciones sufridas por el nombre de Cristo. Por eso, si se mira bien, Saulo de algún modo –sin saberlo– había encontrado a Cristo, ¡lo había encontrado en los cristianos!

Cuántas veces hemos oído decir: “Jesús sí, la Iglesia no”, como si uno pudiera ser una alternativa a la otra. No se puede conocer a Jesús si no se conoce a la Iglesia. No se puede conocer a Jesús si no por medio de los hermanos y las hermanas de su comunidad. No nos podemos llamar plenamente cristianos si no vivimos la dimensión eclesial de la fe.

“Te lastimas dando golpes contra el aguijón”

Estas son las palabras que el Señor dirigió a Saulo después de que cayera al suelo. Parece como si le estuviese hablando de modo misterioso desde largo tiempo, tratando de atraerlo hacia sí, y Saulo se estuviera resistiendo. Este mismo dulce “reproche”, nuestro Señor lo dirige a cada joven que se aleja: “¿Hasta cuándo huirás de mí? ¿Por qué no escuchas que te estoy llamando? Estoy esperando tu regreso”. Como el profeta Jeremías, nosotros a veces decimos: «No volveré a recordarlo» (*Jr* 20,9). Pero en el corazón de cada uno hay como un fuego ardiente, aunque nos esforcemos por contenerlo no lo conseguimos, porque es más fuerte que nosotros mismos.

El Señor eligió a alguien que incluso lo había perseguido, que había sido completamente hostil a Él y a los suyos. Pero no existe una persona que para Dios sea irrecuperable. Por medio del encuentro personal con Él siempre es posible volver a empezar. Ningún joven está fuera del alcance de la gracia y de la misericordia de Dios. De ninguno se puede decir: está demasiado lejos, es demasiado tarde. ¡Cuántos jóvenes tienen la pasión de oponerse e ir contracorriente, pero llevan escondida en el corazón la necesidad de comprometerse, de amar con todas sus fuerzas, de identificarse con una misión! Jesús, en el joven Saulo, ve exactamente esto.

Reconocer la propia ceguera

Podemos imaginar que, antes del encuentro con Cristo, Saulo estaba en cierto sentido “lleno de sí”, se consideraba “grande” por su integridad moral, por su celo, por sus orígenes y por su cultura. Ciertamente estaba convencido de que hacía lo correcto. Pero, cuando el Señor se le reveló, “aterrizó” y se encontró ciego. De repente descubrió que era incapaz de ver, no sólo físicamente sino también espiritualmente. Sus certezas vacilaron. En su interior advirtió que aquello que lo había animado con tanta pasión –el celo por eliminar a los cristianos– había sido una completa equivocación. Se dio cuenta de que no era el poseedor absoluto de la verdad, más aún, que estaba lejos de serlo. Y, junto a sus certezas, cayó también su “grandeza”. De repente se supo perdido, frágil, “pequeño”.

Esta humildad –conciencia del propio límite– es fundamental. A quien piensa que lo sabe todo de sí, de los otros e incluso de las verdades religiosas, le costará encontrar a Cristo. Saulo, volviéndose ciego, perdió sus puntos de referencia. Al quedarse solo en la oscuridad las únicas cosas claras para él fueron la luz que vio y la voz que sintió. Qué paradoja: justo cuando uno reconoce que está ciego es cuando comienza a ver.

Después de la revelación en el camino de Damasco, Saulo preferirá ser llamado Pablo, que significa “pequeño”. No se trata de un “nombre de usuario” o de un “nombre artístico” –tan en boga hoy incluso entre la gente común–, fue el encuentro con Cristo el que lo hizo sentirse realmente así, derribando el muro que le impedía conocerse de verdad. Él mismo afirmó de sí: «Porque yo soy el más insignificante de los apóstoles, incluso indigno de llamarme apóstol por haber perseguido a la Iglesia de Dios» (1 Co 15,9).

A santa Teresa de Lisieux, como a otros santos, le gustaba repetir que la humildad es la verdad. Hoy en día muchas “historias” sazonan nuestras jornadas, especialmente en las redes sociales, a menudo construidas artísticamente con mucha producción, con videocámaras y escenarios diferentes. Se buscan cada vez más los focos del primer plano, sabiamente

orientados, para poder mostrar a los “amigos” y “seguidores” una imagen de sí que a veces no refleja la propia verdad. Cristo, luz meridiana, viene a iluminarnos y a restituírnos nuestra autenticidad, liberándonos de cualquier máscara. Nos muestra con nitidez lo que somos, porque nos ama tal como somos.

Cambiar de perspectiva

La conversión de Pablo no fue un volver para atrás, sino abrirse a una perspectiva totalmente nueva. En efecto, él continuó el camino hacia Damasco, pero ya no era el mismo de antes, era una persona distinta (cf. *Hch* 22,10). En la vida ordinaria es posible convertirse y renovarse haciendo las cosas que solemos hacer, pero con el corazón transformado y con motivaciones diferentes. En este caso, Jesús le pidió a Pablo expresamente que siguiera hasta Damasco, hacia donde se dirigía. Pablo obedeció, pero ahora la finalidad y la perspectiva de su viaje habían cambiado radicalmente. De ahora en adelante verá la realidad con ojos nuevos. Antes eran los ojos del perseguidor justiciero, desde ahora serán los del discípulo testigo. En Damasco, Ananías lo bautizó y lo introdujo en la comunidad cristiana. En el silencio y en la oración, Pablo profundizará la propia experiencia y la nueva identidad que le dio el Señor Jesús.

No dispersar la fuerza y la pasión de los jóvenes

La actitud de Pablo antes del encuentro con Jesús resucitado no nos resulta extraña. ¡Cuánta fuerza y cuánta pasión habitan también en los corazones de ustedes, queridos jóvenes! Pero si la oscuridad que los rodea y la que está dentro de ustedes les impide ver correctamente, corren el riesgo de perderse en batallas sin sentido, hasta volverse violentos. Y lamentablemente las primeras víctimas serán ustedes mismos y aquellos que están más cerca de ustedes. Existe también el peligro de luchar por causas que en el origen defienden valores justos pero que, llevadas al extremo, se vuelven ideologías destructivas. ¡Cuántos jóvenes hoy, tal vez empujados por las propias convicciones políticas o religiosas, terminan por convertirse en instrumentos de violencia y destrucción en la vida de muchos! Algunos, nativos digitales, encuentran en el ámbito virtual y en las redes sociales el nuevo campo de batalla, utilizando sin escrúpulos el arma de las noticias falsas para esparcir veneno y destruir a sus adversarios.

Cuando el Señor irrumpió en la vida de Pablo, no anuló su personalidad, no borró su celo y su pasión, sino que hizo fructificar sus talentos para hacer de él el gran evangelizador hasta los confines de la tierra.

Apóstol de las gentes

Posteriormente, Pablo será conocido como “el apóstol de las gentes”. ¡Él, que había sido un escrupuloso fariseo observante de la Ley! He aquí otra paradoja: el Señor depositó su confianza justamente en aquel que lo perseguía. Como Pablo, cada uno de nosotros puede sentir en lo profundo de su corazón esta voz que le dice: “Me fío de ti. Conozco tu historia y la tomo en mis manos, junto contigo. Aunque a menudo hayas estado en mi contra, te elijo y te hago mi testigo”. La lógica divina puede hacer del peor perseguidor un gran testigo.

El discípulo de Cristo está llamado a ser «luz del mundo» (Mt 5,14). Pablo debe dar testimonio de lo que ha visto, pero ahora está ciego. ¡Estamos de nuevo ante una paradoja! Pero es justamente a través de esta experiencia personal que Pablo podrá identificarse con aquellos a los que el Señor lo envía. En efecto, es constituido testigo «para abrirles los ojos y que se conviertan de las tinieblas a la luz» (Hch 26,18).

“¡Levántate y da testimonio!”

Al abrazar la vida nueva que nos fue dada en el bautismo, recibimos también una misión del Señor: “¡Serás mi testigo!”. Es una misión a la que dedicarse, que lleva a cambiar la vida.

Hoy la invitación de Cristo a Pablo se dirige a cada una y cada uno de vosotros, jóvenes: ¡Levántate! *No puedes quedarte tirado en el suelo sintiendo pena de ti mismo, ¡hay una misión que te espera!* También tú puedes ser testigo de las obras que Jesús ha comenzado a realizar en ti. Por eso, en nombre de Cristo, te digo:

- **Levántate y testimonia tu experiencia de ciego que ha encontrado la luz**, que ha visto el bien y la belleza de Dios en sí mismo, en los otros y en la comunión de la Iglesia que vence toda soledad.
- **Levántate y testimonia el amor y el respeto que es posible instaurar** en las relaciones humanas, en la vida familiar, en el diálogo entre padres e hijos, entre jóvenes y ancianos.
- **Levántate y defiende la justicia social**, la verdad, la honradez y los derechos humanos; a los perseguidos, a los pobres y los vulnerables, a los que no tienen voz en la sociedad y a los inmigrantes.
- **Levántate y testimonia la nueva mirada que te hace ver la creación con ojos maravillados**, que te hace reconocer la tierra como nuestra casa común y que te da el valor de defender la ecología integral.

- **Levántate y testimonia que las existencias fracasadas pueden ser reconstruidas**, que las personas que ya han muerto en el espíritu pueden resurgir, que las personas esclavas pueden volverse libres, que los corazones oprimidos por la tristeza pueden volver a encontrar la esperanza.
- **¡Levántate y testimonia con alegría que Cristo vive!** Difunde su mensaje de amor y salvación entre tus coetáneos, en la escuela, en la universidad, en el trabajo, en el mundo digital, en todas partes.

El Señor, la Iglesia, el Papa confían en ustedes y los constituyen testigos para tantos otros jóvenes que encuentran en los “caminos de Damasco” de nuestro tiempo. No se olviden: «Si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 120).

¡Levántense y celebren la JMJ en las Iglesias particulares!

Renuevo a todos ustedes, jóvenes del mundo, la invitación a formar parte de esta peregrinación espiritual que nos llevará a celebrar la Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa en 2023. El próximo encuentro, no obstante, será en vuestras Iglesias particulares, en las diversas diócesis y heparquías del mundo donde, *en la solemnidad de Cristo Rey, se celebrará la Jornada Mundial de la Juventud 2021 a nivel local.*

Espero que todos nosotros podamos vivir estas etapas como verdaderos peregrinos y no como “turistas de la fe”. Abrámonos a las sorpresas de Dios, que quiere hacer resplandecer su luz en nuestro camino. Abrámonos a escuchar su voz, también por medio de nuestros hermanos y hermanas en la fe. De esta manera nos ayudaremos unos a otros a levantarnos juntos, y en este difícil momento histórico seremos profetas de tiempos nuevos, llenos de esperanza. Que la Bienaventurada Virgen María interceda por nosotros.

*Roma, San Juan de Letrán, 14 de septiembre de 2021,
Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz*

Francisco

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

| | |
|---|-----|
| Custodiar la creación | 723 |
| Recomenzar desde Jesús, en esperanza y servicio.. | 725 |
| La pastoral penitenciaría en el día de la Virgen de la Merced | 727 |
| Hacia un nosotros cada vez más grande | 729 |

Decretos

| | |
|---|-----|
| Decreto por el que se deroga la dispensa del precepto dominical y las suspensión de las procesiones | 731 |
|---|-----|

CURIA
DIOCESANA

Vicarías Episcopales

| | |
|--|-----|
| Carta del Vicario Pastoral | 733 |
| Calendario de las principales actividades diocesanas | 735 |
| Asamblea Diocesana | 736 |
| Sínodo de Obispos | 738 |

Secretaría General

| | |
|---|-----|
| Nombramientos | 740 |
| Toma de posesión del Vicario Judicial | 740 |
| Homenaje al Rvdo. D. Joaquín Ciudad Pérez | 742 |

SECCION
PASTORAL
E INFORMACION

Jubileo - VIII Centenario de la Catedral

| | |
|---------------------------|-----|
| Noticias de interés | 743 |
|---------------------------|-----|

Delegación de Medios de Comunicación

| | |
|---------------------------|-----|
| Noticias de interés | 749 |
|---------------------------|-----|

COMUNICADOS
ECLESIALES

Conferencia Episcopal

| | |
|---|-----|
| Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es | 754 |
| ¿Una casa para todos? Renovando el Oikos de Dios | 754 |
| Orientaciones pastorales | 757 |
| Asamblea Plenaria del CCEE | 758 |

Santo Padre

| | |
|--|-----|
| Dirección en Internet: www.vatican.va | 759 |
| Viaje apostólico a Budapest y Eslovaquia | 759 |
| Sínodo de Obispos | 765 |
| Concelebración eucarística con los participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo de Con- ferencias Episcopales de Europa | 765 |
| Mensaje por la XXXVI Jornada Mundial de la Juventud | 769 |

